

Yerran pues los secesionistas --llamémosles así con alguna hipérbole-- que afirman que las tierras de Cáceres y Badajoz tienen poco en común.

En ningún libro desde la Reconquista hasta el final del siglo XIX se hace jamás discriminación entre extremeños del Norte y extremeños del Sur. Lo mismo Hernán Cortés, Alvarado, Vasco Núñez, Godoy e incluso Donoso Cortés, que Francisco Pizarro, Orellana, San Pedro de Alcántara o El Brocense, son llamados por todos los autores indistintamente EXTREMEÑOS, sin más especificación geográfica.

Dejemos pues entre paréntesis las cosas, datos o módulos que separan a unos extremeños de otros y que como acabo de demostrar son más artificiosos que reales, y fijémonos en el inmenso patrimonio histórico que une a las dos provincias en una sola entidad regional. Aunque a veces, cuando se está entre los árboles se ven muy cerca los particularismos divisorios, visto el bosque desde el resto de España y del mundo, se configura en el Centro-Oeste peninsular una región de características propias muy acusadas, una Extremadura con pocas y leves fisuras; en resumidas cuentas, una EXTREMADURA UNA.

Carlos CALLEJO SERRANO



Clásicos de nuestro siglo

C A R M E N

Entre los encajes de alguna mantilla
contemplé en las sombras brillar tu mirada,
no sé si en un viejo patio de Sevilla
o en algún florido carmen de Granada.

Quizás fué soñando, mientras embriagada
el alma de coplas y de manzanilla,
junto a la guitarra se durmió, arrullada
por las vivas notas de una seguidilla.

Sólo sé que hajo refulgentes cielos.
al pie de tus rejas mataron mis celos;
que por ti a los campos me lancé sin pena
y sangrientos crímenes cometió mi horda,
y hasta los jarales de Sierra Morena
te robé en la grupa de mi jaca torda.

FRANCISCO VILLAESPESA